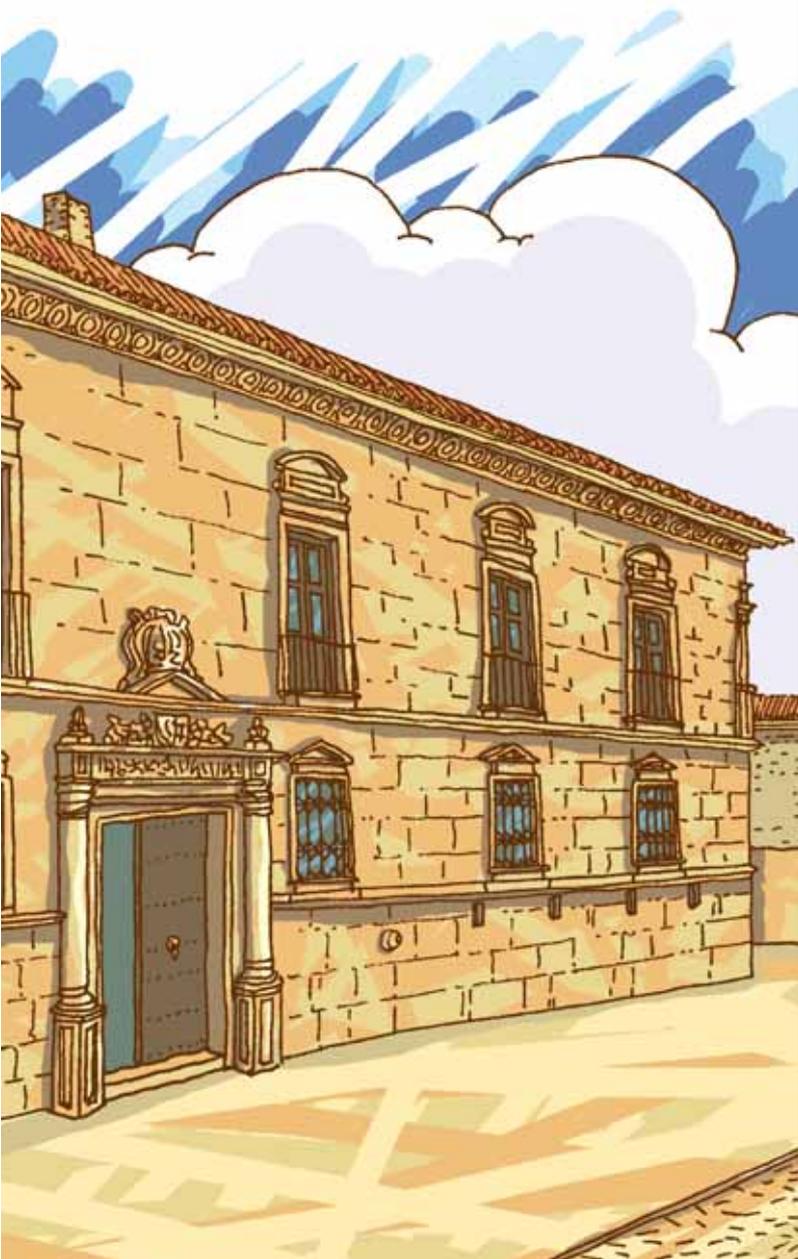


PARADORES

# ÚBEDA

Y SU PARADOR



## POR LOS CERROS DEL RENACIMIENTO

*“Campo, campo, campo  
entre los olivos  
los cortijos blancos  
y la encina negra  
a medio camino  
de Úbeda a Baeza”*

Antonio Machado

Úbeda es el Renacimiento; tal impresión –aunque fugaz, correcta– tendría incluso el viajero que por primera vez atravesara la ciudad camino del Parador. Así es. Y así parece como un cuidadoso y exuberante decorado de tamaño natural que obliga a revivir en otros tiempos no del todo pasados.

Pero hubo mucho antes también otras Úbedas: Hubo Úbedas moras y judías, Úbedas romanas, fenicias y cartaginesas, visigodas... Los historiadores, que a veces, quieren mostrarse complacientes, hablan de una primera Úbeda muy remota. Hija de mitos y leyendas, sus primeros pobladores serían también nietos de Noé que, según unos y otros quieren, se dedicaron a levantar no pocos cimientos por todas estas tierras. Es pena y desilusión que los arqueólogos no hayan sido capaces de encontrar restos de tan antiguos moradores. Ni tampoco demasiados –aunque conste– del paso de los romanos y visigodos.

De cualquier forma, serían los árabes quien más y mejor empezasen a escribir la historia de esta sorprendente ciudad a partir del siglo VIII.

Hasta aquí trajeron también los moros sus costumbres y conocimientos: de la astronomía, de la medicina, de la geometría, de la música y de otros mil refinamientos: *“También hay en Úbeda ciertas bailarinas, muy célebres por la viveza de su ingenio y de su arte...”* según dejó escrito el sabio musulmán Alhaquen de Ubedí. En medio de su historia, Úbeda gozó y sufrió de las tantas y prolongadas idas y venidas, de conquistas y reconquistas desde que el infiel llegara hasta que el cristianismo lograra deshacerse al final –nunca definitivamente– de él.

Esto fue cuando el aguerrido y Santo Rey don Fernando III a primeros del siglo XIII lograra sus propósitos, sólo después de los frustrados intentos de sus antecesores los Alfonsos y Reyes VI, VII y VIII.

Sería también por aquellos entonces cuando tuviera su origen el popular dicho de andarse *“por los Cerros de Úbeda”* cuando alguien se encuentra sorprendido y atrapado en atrevido y culposo despiste.

El caso es, según refiere la leyenda, que estando el Rey Alfonso VI a las puertas de esta ciudad con pretensiones de asedio y conquista, soportó *“durante muy prolongada espera”* la llegada de las fuerzas del Cid, que tras él debían llegar como refuerzo. Don Rodrigo Díaz de Vivar llegó, al fin, tras *“estar perdido, desorientado y deambulante por estas tierras”*. A su llegada al campamento, el Rey preguntó con recriminación:

– *“¿De dónde venís ahora, don Rodrigo?, a lo que el Cid, sin vacilación y valerosamente, contestó: – “De aquestos Cerros de Úbeda, Señor”...*

Los Reyes Católicos, al calor y a la sombra de la conquista de Granada, vinieron por aquí para poner orden y concierto imperial y unificador. Aquí vino la Reina, especialmente a recordar que, en virtud de sus disposiciones, “los moros y judíos deben habitar en barrios separados de los cristianos”.

La Reina estuvo, por algunos días alojada en el convento de Santa Clara, que aún el viajero puede conocer, allí por el año 1484.

Durante este católico reinado, contó Úbeda con una “Casa de Audiencia”, se construyó una alhóndiga para guardar el trigo, un “alhorí” para conservar los frutos...

Pero, sobre todo, serían los tiempos propicios para que Úbeda naciese al

esplendor renacentista tan excepcional y exquisitamente presente en la ciudad.

Fue desde entonces, especialmente durante los reinados de Carlos V y Felipe II, cuando Úbeda se inundó de los muy numerosos palacios, casas nobiliarias y otras muchas singulares y también nobles edificaciones que el visitante tendrá, sin duda, ocasión y tiempo de admirar.

Por aquellos tiempos fue Úbeda un modelo más que de arquitectura, de urbanismo. Fue Úbeda un singular escaparate de y para los gustos y las modas renacentistas y de sus incipientes tendencias de refinamiento, cuando la estética nacía de un árbol común, cuyas ramas eran compartidas con otras ciencias, artes y culturas tan diversas como la música, la medicina, las matemáticas, la literatura...



## ÚBEDA SANTA Y BENDITA

*“Y tu Baeza Beata  
Úbeda Santa Bendita  
Este deseo no me quita  
del torontés que me mata”...*

Jorge Manrique

Desde siempre fue Úbeda una plaza fuerte. Separada por caprichos de la geografía, pero adelantada por decisiones de la Historia. Por aquí nació –con muchos más bríos y más o mejores palpables resultados– el Renacimiento de aquellas Españas Imperiales. Aquí se fraguaron leyes, normas, gustos. Úbeda conoció y experimentó la modernidad cuando aún era un puro experimento, tal vez una moda.

Sin necesidad de recurso alguno a la fantasía, el viajero que hoy se alberga en este Parador puede ser testigo –y contemplar y comprobar– de las vidas, profecías, milagros y otras supuestas herejías que acabaron dando lugar a lo que hoy queremos llamar vida moderna. Resígnese el viajero: la modernidad nació en sitios como éste.

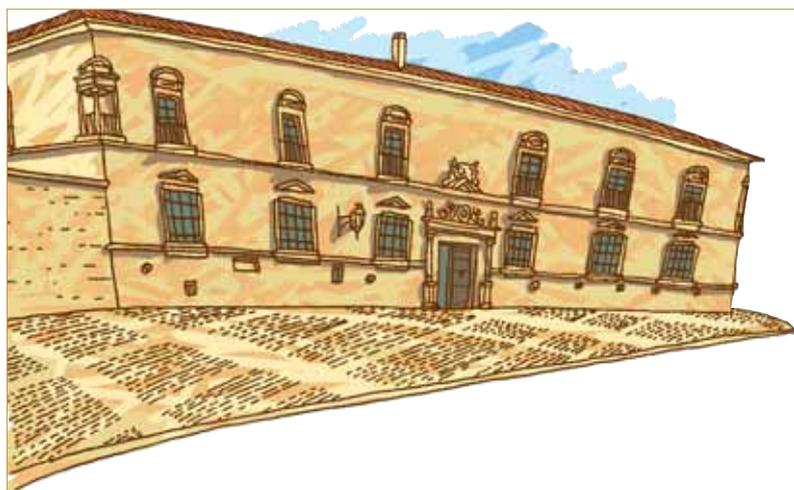
La Úbeda que hoy se deja conocer nació al calor de las modas que los urbanistas del siglo XV definieron y decidieron como la ciudad ideal: una ciudad –según la decisión– debería ser un conjunto homogéneo (pero no desintegrador) donde pudieran convivir –y no necesariamente compartir– iglesias con palacios; mercados y escuelas, no cárceles; los artesanos en un barrio; en otro los obreros. Y, algo más allá, los moros y judíos y tal vez gitanos. Todos juntos, pero todos en su sitio. En sitios distintos: Convivencia pero diferenciación.

De este mismo Parador, y aún a pocos metros más, puede el viajero constatar la sorprendente transición de la Edad Media a la Moderna.

Desde algunas ciudades, como es el caso de Úbeda, se vivió la transición horaria: Los ritmos que por entonces regían la jornada estaban marcados por la permanencia de la luz del sol y, sobre todo, por los tiempos de oración de los religiosos que se hallaban ya en los numerosos conventos de Úbeda.

Así, las horas religiosas –prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas– fueron casi definitivamente traducidas por unos artilugios llamados “relojes”, unas máquinas que ya estaban empezando a ser precisas para medir más el tiempo del “labora” que el del “ora”.

Lo cierto es que a finales del siglo XV las campanas de las principales ciudades de la Europa de entonces (Úbeda entre bastantes más) llaman y congregan tanto a la oración como a la jornada laboral.



Todo ello y, desde luego mucho más, está a disposición y curiosidad del viajero que, aún en el caso de que pretendiera no tenerla, se topará casi inevitablemente con ella, a poco que traspase las puertas de este Parador. Recuerde o sepa el visitante que este recinto que hoy le recibe fue, durante muchos siglos, el palacio y residencia de Don Fernando Ortega Salido, Deán de Málaga y Primer Capellán de la Capilla del Salvador, más conocido por estos lugares como el “Deán Ortega”.

El edificio que hoy ocupa este Parador fue inicialmente construido en el siglo XVI aunque fuera un siglo después renovado en gran medida. El palacio fue convertido en lo que hoy es Parador, en el año 1930.

Sobre su inauguración el cronista de la época dice que “*el Parador del Condestable Dávalos, instalado en un palacio del siglo XVI, está en una plaza donde todos los edificios, en parte palacios, en parte iglesias, tienen el mismo abolengo e igual valor artístico; pero este Parador es quizá el más suntuoso y el mejor de todos ellos*”.

Por aquel entonces de 1930, esta instalación precursora de una afluencia turística que, después resultaría invasión, ya contaba “*en*



*todas sus habitaciones con calefacción central y cuartos de baño con agua caliente y fría”...*

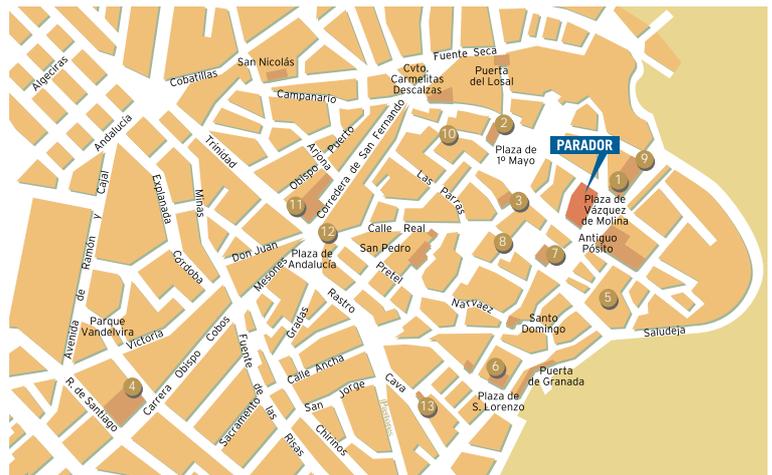
En aquellos tiempos, este Parador del Condestable cobraba al viajero hasta 35 pesetas por la “*pensión máxima y completa. El desayuno costaba tres pesetas y hasta siete el almuerzo; ocho pesetas la comida; tres el baño, dos el garaje...*”.

Lo cierto es que en medio de tantos y tantos avatares y descarrilos, Úbeda ha transmitido y sobrevivido con holgura por su historia. A veces, en rebeldía con la incompreensión (como en las Guerras de las Comunidades o, antes, en la Reconquista) y en muchas otras ocasiones por su propia decisión. Como cuando, muy a finales del siglo XIX, decidió la ciudad instalar una línea de tranvía, ante las persistentes negativas del Gobierno de entonces sobre la construcción de un ramal ferroviario que con Úbeda uniera la línea de Linares a Almería...

Úbeda y sus gentes siempre fueron por sus Cerros.

## POR CALLES RENACENTISTAS Y ARTESANAS

1. **Capilla del Salvador.** Proyecto de Diego de Siloé, ejecución de Vandelvira.
2. **Iglesia de San Pablo.** Templo gótico-plateresco, antes mezquita.
3. **Antiguo Ayuntamiento.**
4. **Hospital de Santiago.** Llamado “El Escorial” de Andalucía.
5. **Santa María de los Reales Alcázares.** Con claustro gótico.
6. **Casa de las Torres.** con fachada plateresca.
7. **Palacio de las Cadenas.** Lo construyó Vandelvira.
8. **Palacio de Vela de los Cobos.** De mediados del s. XVI.
9. **Hospital de los Honrados Viejos de Salvador.** S. XVI.
10. **Casa Mudéjar.** Sección de Arqueología del Museo de Úbeda.
11. **Iglesia de la Trinidad.** Estilo barroco.
12. **Torre del Reloj.** Del siglo. XVI
13. **Murallas de la Cava.** Restos del recinto que rodeaba Úbeda.



## EL INGENIO EN EL MANTEL

Nadie presume por estas tierras de comida exquisita ni excelente, ni única, siquiera. Nadie quiere (tal vez no lo necesita) presumir de platos ni recetas exclusivas...

Y buenas razones tienen los “*muy honestos y muy leales*” vecinos de Úbeda para no presumir de una gastronomía exclusiva.

Sin embargo, muy pronto advertirá el comensal su tan equivocada como honesta actitud.

Cierto es, como bien advierten los vecinos de esta ciudad, que “*al final nuestra cocina es la del pan, aceite, algo de caza, un poco de pesca, algo de la huerta y lo que podamos hacer con ello...*”

Y eso –nada menos que eso– es lo que es la cocina de Úbeda. Aperitivos y platos que –sin rubor, pero sin ningún género de presunción– ofrecen en todo tipo de establecimientos, a poco que se pida un vino joven de la zona, por cierto excelente.

De cualquier modo que se quiera mirar, la cocina de Úbeda está decidida –como no podía ser de otra manera por su localización geográfica y por el trasiego de los pueblos que por ella han querido, decidido o necesitado transitar o permanecer.

Junto a ello esta comarca, a diferencia de otras no lo suficientemente próximas, debió poner un tanto más de imaginación a sus no demasiado abundantes productos naturales: Harina, trigo, aceite; algunas legumbres. Un poco de caza: perdices, zorzales y algo más tal vez.

Algunos peces de algún río próximo... poco más.

Tan verdad como todo esto es, no resulta menos cierto que para el viajero la cocina de Úbeda y su contorno se aparece como una inesperada sorpresa:

Recibirá el visitante en este Parador, diversas ofertas de platos medievales, cristianos unos, árabes los otros y todos mezclas de entre

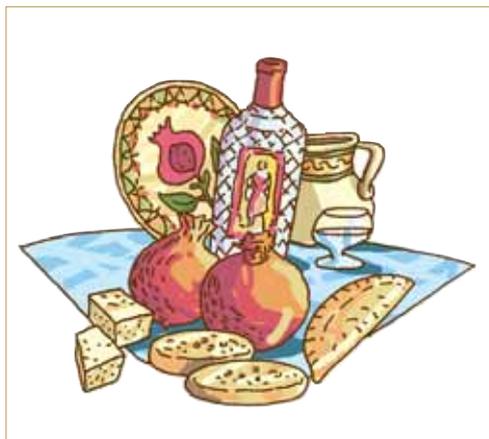
## BREVES INCURSIONES POR UNA LARGA HISTORIA

■ **Úbeda, Baeza, Canena** (28 kilómetros)

**Baeza:** Ya con los romanos fue lugar importante, ellos la llamaban “Bastia”, y los árabes la hicieron capital de una extensa demarcación. Fue conquistada por Fernando III el Santo en 1227. Su máximo esplendor lo conocería durante los siglos XVI y XVII, lo mismo que Úbeda durante el Renacimiento. Destacan en esta ciudad dos importantes conjuntos, la **Plaza de Santa María** y la **Plaza de los Leones**.

ellos –pero no sólo de ellos, que también hay más y muy bien preparados en este mismo establecimiento.

Son, entre otros, platos de Úbeda algunos de éstos:



– Los **Grañones**, que es un guiso a base de trigo.

– Los muy especiales **escabeches** de todo tipo.

– **Vinagrillos de espárragos** o los **Alcauciles** de muy diversas y gustosas maneras que por aquí se saben y suelen hacer.

Con suerte, el viajero que recorra los campos de la Loma quizás pueda probar en algún cortijo o caserío los **Tronchos de Acelgas en Vinagrillo** o la **Perdiz “a la**

**Cortijera”**, como se cocinaba a la antigua usanza (envuelta en arcilla y cocida al fuego de una lumbre, con las plumas e intestinos), y otros y muy numerosos platos que en Úbeda y en este Parador son habituales, como los conocidos **Andrajos**, los **Gazpachos**, tanto el normal como el de almendra y ajo (comunmente llamado **Ajo Blanco**). El **Carruécano** o pavo de huerta, el **Salmorejo**, las **Espinacas Esparragadas al estilo de Jaén**, los **Pimientos Verdes Rellenos de Perdiz**, la **Ensalada de Perdiz**, la **Morcilla en Caldera “non nata”**, que nunca conocerá la tripa y es comida caliente. Esta morcilla suele acompañarse, para su condumio, con unos panecillos salados de pimentón, llamados **Ochíos**.

El afortunado que visite el lugar en tiempos de la Semana Santa tendrá la ocasión de probar los populares **Hornazos** (especie de pan de aceite, en forma de bollo o torta entrelazada sobre un huevo entero y con cáscara, que cuece en el horno al mismo tiempo que el pan).

De postre, muy excelentes dulces: desde **Los Borrachuelos**, **Papajotes**, **Empanadillas** y los **Tocinillos**, hasta las **Tortas de Manteca**, sin olvidarnos de las **Gachas con Matalahúva**. Y si coincide con la temporada, una sabrosa ensalada de granadas con anís.

Seguramente para acompañar un excelente vino que de **Torreperogil** viene, de muy corta cosecha, poco menos que guardada en exclusiva para el forastero.



**Canena:** Dominada por la imponente mole de su **Castillo Palacio** que perteneció a la Orden de Calatrava. Posteriormente, en el siglo XVI, pasó a dominios de Don Francisco de los Cobos, que lo reformó. Es Monumento Nacional. En las proximidades de **Linares** se encuentra **Cástulo** con restos ibéricos y romanos.

■ **Úbeda, Jimena, Bedmar, Cuadros, Úbeda** (80 Km.)

**Jimena:** Pintoresco pueblo situado en una falda del Aznaitín. Interesante iglesia parroquial del siglo XVII con reminiscencias góticas. Del antiguo castillo árabe sólo se conserva un fuerte torreón en el centro del pueblo. A poca distancia se encuentra el **Santuario de Canava**, en cuyas proximidades está la **Cueva de la Granja**. Monumento Nacional, con interesantes pinturas esquemáticas de época neolítica.

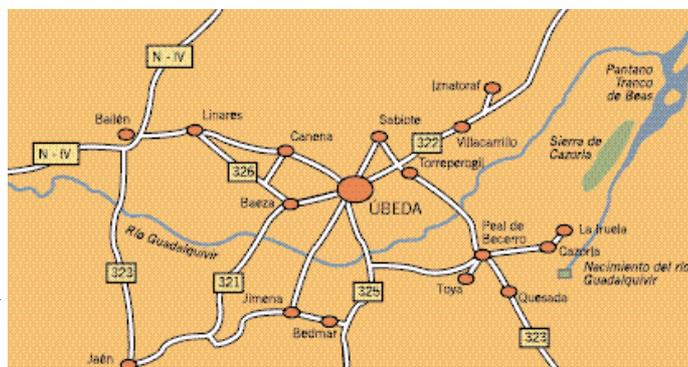
**Bedmar:** Fuerte posición del reino granadino de cuya época se conserva aún parte del **castillo árabe** y algunas **murallas** con una portada reconstruida en el siglo XVI. A unos cuatro kilómetros de Bedmar, en un pintoresco valle, el **Santuario de Cuadros**, de gran devoción en la región, al pie de un interesante torreón árabe del siglo X.

■ **Úbeda, Sabiote, Villacarrillo, Iznatoraf, Úbeda** (82 km.)

**Sabiote:** Evocadores rincones. Conserva su importante **Castillo** árabe hoy renacentista, como consecuencia de la restauración emprendida en el siglo XVI. Cerca está la **Iglesia de San Pedro**, con bella fachada plateresca. Especial encanto tiene el barrio medieval del **Albaicín**. Se conserva gran parte del recinto amurallado con puertas como la del **Chiringote** o de **Los Santos** y la de **Pelotero** o **San Bartolomé**. El **Convento de Carmelitas Descalzas** tiene un claustro de fines del XVI.

**Villacarrillo:** Interesante iglesia parroquial.

**Iznatoraf:** Situada en una montaña completamente aislada, a unos 1.032



metros de altitud. Es uno de los lugares más atractivos de la provincia con una panorámica impresionante. La iglesia parroquial conserva una interesante colección de ternos, cálices y custodias. El coro y las cajoneras de la sacristía son piezas de gran valor.

■ **Úbeda, Toya, Quesada, Cazorla, La Iruela, Úbeda** (128 Km.)

**Toya:** A siete kilómetros de **Peal de Becerro**. Cámara sepulcral ibérica subterránea perfectamente conservada.

**Quesada:** **Museo de Rafael Zabaleta** que guarda gran cantidad de cuadros del artista.

Entre su extenso y blanco caserío se levanta su **Iglesia** de estilo renacentista, el **Ayuntamiento** de fachada neoclásica, y numerosas casas con escudos.

A siete kilómetros de Quesada, camino de Cazorla, se encuentra **Bruñel**, que conserva los restos de una villa romana.

**Cazorla:** Conjunto Histórico-Artístico, es uno de los pueblos más sorprendentes de España. Situada entre montañas en un terreno accidentado. Tiene dos castillos, uno el de la **Yedra** o de “abajo”, construido por el Arzobispo Carrillo, que conserva íntegro su recinto. En la cumbre del mismo monte se encuentra el otro castillo, árabe, llamado de “arriba” del que sólo quedan ruinas.

El conjunto de mayor valor lo constituye la **Plaza de Santa María**, con una fuente renacentista y las nobles ruinas de la **Iglesia de Santa María**, obra de Vandelvira.

**La Iruela:** Situado a unos dos kilómetros de Cazorla. Conserva los restos de un castillo de los Templarios con torreones almenados y murallas.

Saliendo de La Iruela, la carretera sube al **Puerto de las Palomas**, entrando en el corazón de la sierra.



**PARADOR DE ÚBEDA**  
Condestable Dávalos

Pza. de Vázquez Molina, s/n. 23400 Úbeda (Jaén)  
Tel.: 953 75 03 45 - Fax: 953 75 12 59  
e-mail: ubeda@parador.es

**Central de Reservas**

Requena, 3. 28013 Madrid (España)  
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32  
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es  
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar